

## EL ARMIÑO (1).

*Mustela erminea* L.

LA comadreja de color negro se llama *armiño*, y *rosadillo*: armiño cuando es blanca, y rosadillo cuando roja ó pajiza. Aunque menos comun que la comadreja ordinaria, no dejan de encontrarse bastantes, mayormente en las selvas antiguas, y á veces por el invierno en los campos cercanos á los bosques, y es fácil distinguirle

(1) El armiño ó rosadillo: en latin *hermellanus*, animal *ermineum*; en francés *hermine*, *roselet*: en italiano *armellino*; en aleman *hermelin*; en inglés *hermine*, *stoat*; en sueco *hermelin*, *sekatt*; en polaco *gronostay*.

*Mustela alba*, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 765. *Icon animal. quadr.* pág. 100.

*Mustela candida*, sive animal *ermineum recientiorum*, Ray, *Synops animal. quadr.* pág. 198.

*Mustela caudæ apice atro*. Linn.

*Mustela armellina: mustela alba extrema cauda nigra*. Klein, *De quadr.* pág. 65.

*Mustela bieme alba, æstate supra rutila, infra alba, caudæ apice nigro*, Brisson, *Regn. anim.* pág. 243,

en todo tiempo de la comadreja comun, porque tiene siempre la punta de la cola de un negro atezado, y el contorno de las orejas y las estremidades de los pies blancas.

Poco tenemos que añadir á lo que hemos dicho de este animal (1). Solamente observáremos que como el armiño muda de color por lo comun en invierno, es muy probable que el que conservábamos aun por el mes de abril de 1758 se hubiera vuelto blanco, segun lo estaba cuando le cogieron el año anterior, á primeros de marzo de 1757, si se le hubiera dejado en plena libertad; pero como estuvo encerrado todo aquel tiempo en una jaula de hierro, estregándose continuamente contra las barretas de ella, y por otra parte no padeció todo el rigor del frio, habiendo estado siempre al abrigo bajo un arco arrimado á una pared, no es extraño que conservase su pelo de verano. Este animal se mantuvo siempre en extremo montaraz y nada perdió de su mal olor; pero por lo demás es animalito muy lindo, de ojos vivos, fisonomía fina, y tan prontos movimientos que la vista no puede distinguirlos. Se le alimentó siempre con huevos y carne cocida, pero la dejaba corromper antes de tocar á ella; nunca quiso comer miel, sino

(1) Véase en este tomo el artículo de la comadreja.

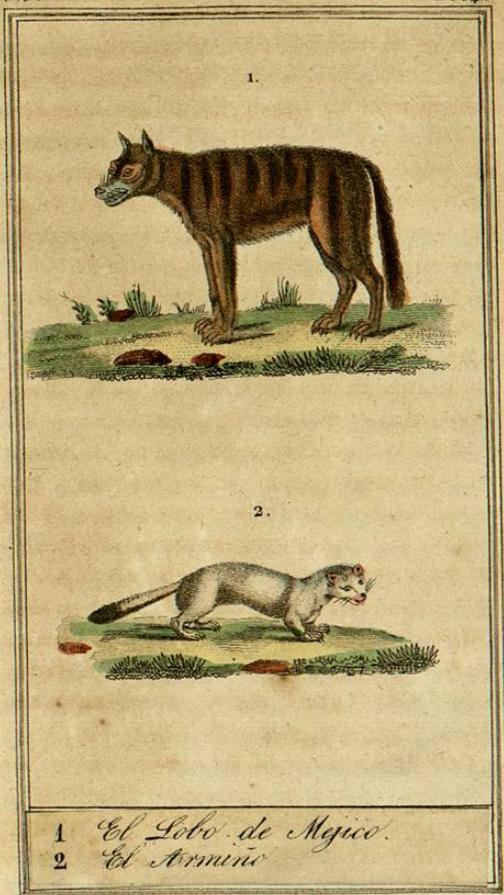
despues de haber estado privado de todo otro alimento por tres dias, y murió despues de haberla comido. La piel de este animal es preciosa: todos conocen los forros de armiño, muchas bellos y de una blancura mas cándida, que la del conejo blanco; pero con el tiempo se ponen amarillentos, y aun los armiños de este clima tiran siempre algo al pajizo.

Los armiños son muy comunes en todo el Norte, señaladamente en Rusia, en Noruega y Laponia (1), en cuyos parajes, como en todos, son rojizos en verano y blancos en invierno; se alimentan de grises pequeñitos, y de una especie de ratas de que hablaremos en la serie de esta obra, muy abundantes en Noruega y Laponia, son raros en los países templados, y no se hallan absolutamente en los calurosos. El animal del cabo de Buena-Esperanza que Kolbe llama *armiño* (2), y cuya carne dice que es sana y agradable al paladar, no es armiño ni cosa que se le parezca; las comadrejas de Cayena, de que habla Barrere (3), y los armiños grises

(1) Véanse las *Obras de Regnard*. Paris, 1742, tomo 1, pág. 178.

(2) *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe. Amsterdam, 1741, part. 3, cap. vi, pág. 54.

(3) *Descripcion de la Francia equinoccial*, por Barrere.



1  
2

*El Lobo de Mexico.*  
*El Armiño*

*Sculp. A. Tardieu.*

de la Tartaria oriental y del norte de la China , de que se ha hecho mencion por relacion de algunos viajeros (1), son asimismo animales muy distintos de nuestras comadrejas y armiños.

---

Debo citar con elogio y gratitud una carta que la Condesa de Noyan me escribió desde el castillo de la Manceliere, en Bretaña, con fecha de 20 de julio de 1771.

«Tengo á V. por demasiado justo para poder negarse á dar satisfaccion á los que ha ofendido. V. ha agraviado á la especie del armiño , anunciándola como animal que no se puede domesticar ; pero hace cosa de un mes que tengo uno , cogido en mi jardin , el cual reconocido al cuidado con que le trato , viene á lamerme y jugar conmigo , como pudiera hacerlo un perrito. Es casi del tamaño de una comadreja , rojo por la espalda , y blancos el vientre y los pies , con cinco uñas pequeñas y muy agraciadas en cada una de sus patitas ; la boca bien hendida , y los dientes puntiagudos como agujas. El contorno de sus orejas es blanco , la barba larga , blanca y negra , y la estremidad de la cola de un her-

(1) Véase la *Historia general de los viajes*, por Mr. Prevost, tom. vi, pág. 565 y 603.

moso negro. Su viveza escede á la de la ardilla..... Este agraciado animal goza de su libertad hasta la hora en que nos retiramos; está jugando siempre; nos quita las bolsas de nuestra labor, y cuanto puede llevarse.»

Debo confesar que acaso no me habré aplicado bastante á la educacion de las comadreas y armiños que he hecho criar, pues todos me han parecido igualmente ariscos ó indóciles; pero no por esto pongo duda en lo que asegura la referida señora, y tanto menos, cuanto que tenemos aquí un segundo ejemplo que confirma el primero.

El caballero Giely de Mornas me ha escrito desde Provenza en los términos siguientes:

«Habiendo cierto sugeto hallado una camada de comadreas recién nacidas, le vino al pensamiento criar una de ellas, y el éxito correspondió prontamente á su cuidado. El animalito le cobró cariño, y su dueño se divirtió un día de fiesta sacándola á un paseo público, en donde la comadreja le siguió constantemente y sin perderle nunca en mas de seiscientos pasos, y en todas las vueltas y revueltas que dió su amo por entre los circunstantes. Ese tal regaló despues la comadreja á mi esposa. El modo de domesticarlas consiste en manosearlas con frecuencia, pasándolas suavemente la mano por el lomo,

riñéndolas tambien y aun castigándolas cuando muerden. Esta comadreja es, como las ordinarias, roja por la parte superior, y blanca por la inferior. El hopo de la cola del animal es de pelo pardo que tira á negro; pero como no tiene mas de cinco semanas, ignoro si dicho pelo se volverá con la edad enteramente negro. El contorno de las orejas no es blanco como en el armiño, pero tiene como él las estremidades de los pies delanteros blancas, y los pies traseros son rojos hasta por la parte inferior. Encima de su nariz hay una mancha blanca pequeña y dos rojas oblongas, pequeñas asimismo y aisladas dentro del blanco que tiene por debajo de los ojos, siguiendo la longitud del hocico. No exhala todavia ningun mal olor; y mi muger, que ha criado muchos de estos animales, asegura que nunca la ha incomodado su olor, á escepcion de las ocasiones en que alguno los irritaba. A esta comadreja se la mantiene con leche, carne cocida, y agua; come poco; su comida, cuando mas, dura quince segundos, y á menos de estar hambrienta, no toca á la miel que se la da. Este animalito es limpio, y si duerme encima de uno y que alguna urgencia le despierte, araña ó escarba para que le pongan en el suelo.

«Esta comadreja además es muy familiar y

alegre, sin que en ello intervenga violencia, sino únicamente por gusto, placer y afecto. Sus gracias son solicitar las caricias, provocar á juego, echarse de espaldas, y corresponder á la mano que la halaga con mil golpecitos de sus patas y de sus dientes agudísimos, cuya impresion sabe moderar reduciéndola á un simple contacto, sin propasarse nunca; sígueme á todas partes, trepa por todo mi cuerpo, éntrase en mis bolsillos y en mi seno, y desde allí me provoca á jugar; duerme sobre mí, come en mi plato, bebe en mi vaso, bésame la boca y chupa mi saliva, que parece la gusta mucho (su lengua es áspera como la del gato); juguetea incesantemente sobre mi bufete mientras escribo, y se divierte con mis manos y mi pluma, sin que yo la corresponda. Si juego con ella, seguirá dos horas consecutivas hasta quedarse rendida de cansancio (1).

En otra carta de 15 de agosto de 1775, me informó el mismo Giely de Mornas que su comadreja había sido muerta por casualidad, y añade las observaciones siguientes:

1.<sup>a</sup> «Sus excrementos empezaban á infectar el paraje en que la tenía: así que es preciso cuidar de tenerla muy limpia, y de alimentar la coma-

(1) Carta del caballero Giely al Conde de Buffon: Mornas, 16 de junio de 1775.

dreja mas frecuentemente con huevos, ó con tortilla de yerbas que con carne.

2.<sup>a</sup> «No se la debe manejar ni tocar mientras come, porque es intratable en aquel corto intervalo.

3.<sup>a</sup> «Mi comadreja me degolló unos pollos que por inadvertencia puse cerca de su habitación; pero nunca se atrevió á acometer de frente á unas póllas grandes que se engordaban en un cebadero, las cuales la perseguian y hacian huir á picotazos; y era cosa graciosa ver los ardides y artificios de que se valia para procurar sorprenderlas.

4.<sup>a</sup> «En cuanto á su familiaridad, á las gracias de sus juegos y aun á su cariño, nada de lo que tengo dicho dejó de sostenerse hasta su temprano fin, con la sola novedad de que algunas veces en el calor de sus juegos, y como por una especie de arrebató, se enagenaba y apretaba los dientes algo demasiado; pero la enmienda seguia inmediatamente á la correccion. Cuando se las corrige, es necesario reñirlas y castigarlas en la parte posterior, pero nunca hácia la cabeza, porque esto las irrita.

5.<sup>a</sup> «No habia crecido mucho, y probablemente era de la especie pequeña; pues al tiempo de su muerte, en que ya tenía mas de dos me-

ses, todo su cuerpo entraba todavía por el mismo collar.»

En la *Historia natural de Noruega* escrita por Pontoppidam se hallan las observaciones siguientes :

• El armiño habita en Noruega entre montones de piedras. Este animal pudiera muy bien ser de la especie de las comadrejas : su piel es blanca, á escepcion del cuello que está manchado con tintas negras ; las pieles de los de Noruega y Laponia conservan su blancura mejor que las de Moscovia, que se ponen amarillentas con mucha facilidad ; y por esta razon las primeras son muy apreciadas aun en Petersburgo. El armiño caza ratones como los gatos, y se lleva su presa siempre que puede. Tiene particular aficion á los huevos, y cuando el mar está en calma, pasa á nado á las islas contiguas á las costas de Noruega, donde halla gran cantidad de aves marinas. Suponen que si una armiña da á luz sus hijuelos en una de aquellas islas, los trae al continente en un pedazo de madera, dirigiéndolo con su hocico. A pesar de lo pequeño que es este animal, hace parecer á los que son muchísimo mayores, como el alce y el oso, introduciéndose en sus oídos mientras duermen, y asiéndose tan fuertemente con los dientes en lo interior de la oreja, que dichos animales no pueden sacudirse



1 El Grison. 2 La Rata.

Sculpsit A. Tardieu.

de ellos, ni hacer que suelten la presa. Del mismo modo sorprenden á las águilas y á los faisanes silvestres, á los cuales se asen sin dejarlos, aunque tomen vuelo, hasta que la falta de sangre los hace caer (1).

### EL GRISON.

*Kiverra vittata.* L.

He aquí un animal cuya especie es cercana á la del armiño y de la comadreja, y de la cual no teníamos noticia. Allamand fue el primero que dió la descripción y la figura de este animal con el nombre de *grison*, en el tomo XV de mi obra, de la edición de Holanda; y no puedo dejar de copiarla aquí á la letra.

«He recibido, dice, de Surinam el animalito que se ve representado en esta lámina; y en la lista de lo que contenia el cajon en que se me envió, se le daba el nombre de *comadreja gris*, de donde saqué el nombre de *grison*, por ignorar el que tiene en el pais en que habita, y porque

(1) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidan, *Diario extranjero*, junio de 1756.

indica bastante bien su color. Toda la parte superior de su cuerpo está cubierta de pelos pardo-oscuros, cuya punta es blanca, lo cual forma un color gris en que domina el pardo; pero la parte superior de la cabeza y del cuello es de un gris mas claro, porque los pelos son allí muy cortos, y tienen tanto de blanco como de pardo.

«El hocico, las piernas y la parte inferior del cuerpo son de color negro, que hace una hermosa contraposición con el gris, del cual está separado por una faja blanca, que empieza en una espalda, y pasando por debajo de las orejas y por encima de los ojos y de la nariz, se termina en la espalda opuesta.

«La cabeza de este animal es muy abultada á proporción de su cuerpo; sus orejas, que casi forman un semicírculo, son mas anchas que largas; sus ojos grandes; su boca está armada de muelas y de dientes caninos, fuertes y agudos; tienen seis dientes incisivos en cada quijada, aunque solo son visibles los de las estremidades de ambas filas; los cuatro intermedios apenas salen de sus alvéolos; los pies, tanto delanteros como traseros, están divididos en cinco dedos, armados de uñas recias y amarillentas; y la cola, que es bastante larga, termina en punta.

«A ningún otro animal de nuestro continente se parece tanto el grison como á la comadreja, y así

no me admira que se me remitiese de Surinam con el nombre de *comadreja gris*. Sin embargo, no es comadreja, aunque se la parece en el número y la figura de los dientes, pues no tiene el cuerpo tan prolongado, y sus piernas son mucho mas altas. No sé que ningun autor ni viajero haya hablado de él, y el individuo que se me ha remitido es el único que he visto; siendo de notar que habiéndolo mostrado á diversas personas que habían hecho larga mansion en Surinam, ninguno le conocia; de lo cual se deduce que es muy raro en su pais nativo, ó que habita en parajes poco frecuentados. El sugeto que me lo envió, no me escribió ninguna particularidad conducente á la historia de este animal; por lo que no he podido hacer mas que dar aquí su figura.»

Sus dimensiones son las siguientes:

	Pulg.	Líneas,
Longitud de todo el cuerpo, medido en línea recta, desde la estremidad del hocico hasta el ano. . . . .	8	2
Altura del cuarto delantero . . . . .	2	10
Id. del trasero. . . . .	3	10
Longitud de la cabeza, desde la estremidad del hocico hasta el colodrillo. . . . .	2	6
Circunferencia de la estremidad del hocico . . . . .	2	1
Circunferencia de la misma tomada mas		

abajo de los ojos. . . . .	4	3.
Contorno de la abertura de la boca. . .	1	9
Distancia entre las ventanas de la nariz.	0	3½
Distancia entre la estremidad del hocico y el ángulo anterior del ojo . . .	0	9
Id. entre el ángulo posterior y la oreja.	0	7
Longitud del ojo de un ángulo á otro.	0	3½
Distancia entre los ángulos anteriores de los ojos, medida siguiendo la curvatura de la fachada . . . . .	0	11½
La misma distancia tomada en línea recta . . . . .	0	9½
Circunferencia de la cabeza, tomada entre los ojos y las orejas . . . . .	5	4
Longitud de las orejas. . . . .	0	6
Anchura de su base, insiguiendo la curvatura exterior . . . . .	0	10½
Distancia entre las orejas, tomada desde la parte inferior en línea recta. .	4	8.
Circunferencia del cuello. . . . .	3	4
Circunferencia del cuerpo, tomada mas abajo de los brazos. . . . .	4	11.
Id. del cuerpo, en lo mas abultado de él . . . . .	6	3.
Circunferencia tomada mas arriba de las piernas traseras . . . . .	5	10
Longitud del maslo de la cola. . . . .	2	0.

## LA RATA (1).

*Mus rattus*. L.

DESCENDIENDO por grados de lo grande á lo pequeño y de lo fuerte á lo débil, echarémos de ver sin duda que la naturaleza ha sabido compensarlo todo. Atenta únicamente á la conservacion de cada especie, es pródiga de sus individuos, y se sostiene por el número en todas aquellas que redujo á la pequeñez, ó dejó sin fuerzas, sin armas y sin valor; y no solo quiso

(1) La rata: en griego *μός*; en latin *mus major, rattus*; en italiano *rato di casa*; en francés *rat*; en alemán *rats*; en inglés *rat, ratte*; en sueco *rota*; en polaco *szurez*.

*Mus domesticus mayor, sive rattus*, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 751. *Icon animal. quadr.* pág. 114.

*Mus domesticus mayor, sive rattus*, Ray, *Synops animal. quadr.* pág. 217.

*Mus cauda longa, subnuda, corpore fusco cinerescente*, Linnæi.

*Mus rattus domesticus*, Klein, *De quadr.* pág. 57.

*Mus cauda longissima obscure cinereus*. . . *Rattus*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 168.

que estas especies inferiores estuviesen en estado de resistir, ó de durar por su número, sino que parece haber dado al propio tiempo suplementos á cada una, multiplicando las especies vecinas. La rata, el raton, el turon, la rata acuática, el campanol, el liron, el leroto, el moscardino, el musgaño y otras muchas, que no cito respecto de que no pertenecen á nuestro clima, forman otras tantas especies distintas y separadas, pero muy poco diferentes entre sí para poder en algun modo suplirse y hacer que si faltase la una, fuese apenas sensible el vacío en este género. Este gran número de especies vecinas es lo que ha dado á los naturalistas la idea de los géneros, idea que no se puede emplear sino en este sentido, cuando solo se ven los objetos por mayor; pero que se desvanece cuando se la aplica á la realidad, y se llega á considerar la naturaleza circunstanciadamente y cada cosa de por sí.

Los hombres empezaron dando nombres diferentes á las cosas que les parecieron distintamente diferentes, y al mismo tiempo formaron denominaciones generales para todo lo que les parecia casi semejante. En los pueblos groseros y en todas las lenguas recién formadas, apenas se hallan más que nombres generales, esto es, espresiones vagas é imperfectas de cosas que si bien pertenecen á un mismo orden, son siu embargo muy

diferentes entre sí: una encina, una haya, un tilo, un tejo, un abeto y un pino no tendrían otro nombre al principio que el de árbol; pero vendría despues un tiempo en que la encina, la haya y el tilo se llamasen todos *encinas*, cuando las distinguiesen del abeto, del pino y del tejo; todos los cuales llevarian la denominacion de *pinos*. Los nombres particulares no se adoptaron sino hasta despues de la comparacion y del examen individual que se hizo de cada especie de cosas; por manera, que el número de estos nombres se ha ido aumentando segun se ha estudiado y conocido mejor la naturaleza, y mientras mas se la examine y mas comparaciones se hagan, habrá mas nombres propios y denominaciones particulares. Así pues, cuando nos la presentan hoy dia por denominaciones generales, esto es, por géneros, es lo mismo que remitirnos á la cartilla de todo conocimiento, y restablecer las tinieblas de la infancia de los hombres. La ignorancia ha formado los géneros, la ciencia ha formado y formará los nombres propios; y nosotros no temeremos aumentar el número de las denominaciones particulares, todas las veces que queramos designar especies diferentes.

Bajo el nombre genérico de *rata* se han comprendido y confundido varias especies de animalitos; pero nosotros solamente daremos este

nombre á la rata comun, que es de color pardo oscuro, y habita en las casas: cada una de las otras especies tendrá su denominacion particular, porque no mezclándose unas con otras, cada cual es diferente de las demas. La rata es harto conocida por la incomodidad que nos causa: habita ordinariamente en los desvanes en que se encierran los granos y se guardan las frutas; y de allí baja y se estiende por toda la casa. Es carnicera y aun omnívora, y solo parece que prefiere las cosas duras á las mas tiernas; roe la lana, las ropas y los muebles, horada los maderos, hace agujeros en las paredes, se aloja en los huecos de las bovedillas de los pisos y del maderaje; sale de su madriguera para buscar su subsistencia, y frecuentemente trasporta á ella todo lo que puede arrastrar, de suerte que á las veces establece allí su almacen, mayormente cuando está criando. Hace varias crias al año, casi siempre en verano, y cada parto es ordinariamente de cinco ó seis hijos: busca los parajes calientes, y se anida en invierno cerca de las chimeneas, ó entre el heno y la paja. A pesar de los gatos, de los venenos, de las trampas y de las ratoneras, se multiplican con tanto exceso estos animales, que á veces causan graves perjuicios: es tan crecido su número, principalmente en las casas viejas de campo, donde se

guarda trigo en los graneros, y donde la vecindad de las granjas y almacenes de heno les facilita su guarida y multiplicacion, que sería preciso abandonar la casa, si ellas mismas no se destruyesen mutuamente; pero hemos visto por experiencia que se matan y comen unas á otras, por poco que las aqueje el hambre; de suerte, que cuando padecen escasez por causa de su excesivo número, las mas fuertes se echan sobre las mas débiles, las matan, las abren la cabeza, y comen inmediatamente los sesos, y después lo restante del cadáver. Al día siguiente se renueva la guerra, y solo se termina con la destruccion del mayor número; y de ahí es que ordinariamente despues de haber infestado una casa por algun tiempo, suele suceder que desaparecen de repente, y á veces por largo tiempo. Lo mismo pasa entre los turones, cuya multiplicacion asombrosa no tiene otro obstáculo que las crueldades que entre sí practican luego que empiezan á faltarlés los víveres. Aristóteles atribuyó esta repentina destruccion á las lluvias; pero las ratas no están espuestas á ellas, y los turones saben resguardarse muy bien; pues las madrigueras subterráneas en que habitan, ni siquiera están húmedas. Las ratas son no menos lascivas que voraces; ehillan en sus amores, y gritan cuando riñen: preparan una cama á sus hijuelos, y á poco tiem-

po les llevan que comer; cuando empiezan á salir de su madriguera, la madre los cuida, los defiende, y pelea aun con los gatos por salvarlos. Una rata grande es mas perversa y casi tan fuerte como un gato jóven, porque tiene los dientes delanteros largos y fuertes, mientras que el gato muerde mal; y como no se sirve sino de sus garras, es necesario que sea no solo vigoroso sino tambien aguerrido. La comadreja, aunque mas pequeña, es un enemigo mucho mas peligroso y temible para la rata, porque la persigue hasta dentro de su mismo agujero: la pelea dura á veces largo tiempo, y la fuerza es por lo menos igual: pero el uso de las armas es diferente: la rata no puede herir sino á repetidos mordiscos y con los dientes delanteros, los cuales son mas á propósito para roer que para morder, mientras que tienen poca fuerza en razon de estar colocados á la estremidad de la palanca de la mandíbula; pero la comadreja muerde tenazmente con toda la mandíbula, y en vez de soltar el bocado, chupa la sangre del lugar herido: así que la rata queda siempre vencida.

Hay muchas variedades en esta especie, bien así como en todas las que son muy numerosas en individuos, por manera, que además de las ratas ordinarias que son negruzcas, las hay pardas y casi negras, otras grises en que domina

mas el blanco ó el rojo, y otras enteramente blancas. Las ratas blancas tienen los ojos encarnados, como el conejo blanco, el raton blanco, y como todos los demas animales que son del todo blancos. La especie entera con sus variedades parece indigena de los climas templados de nuestro continente, y se ha propagado mas en los paises cálidos que en los frios. En América no las habia (1); y las que hay al presente y en muy gran número, han desembarcado allí con los Europeos: desde luego se multiplicaron tan prodigiosamente, que por mucho tiempo han sido el azote de las colonias, en donde casi no tenian otros enemigos que las grandes culebras que se las tragan vivas. Los navíos las han llevado tambien á las Indias orientales y á todas las islas del archipiélago Indico (2); se hallan asimismo bastantes en Africa (3); pero por lo contrario no se han multiplicado en el Norte

(1) Véase la *Descripcion de las Antillas*, por el padre Du Tertre. Paris, 1667, tom. II, pág. 303. *La Historia nat. de las islas Antillas*. Rotterdam, 1658, pág. 261. *Nuevos viajes á las islas de América*. Paris, 1722, tom. III, pág. 160. *Viaje de Dampier*. Ruan, 1715, tom. IV, pág. 225.

(2) Véanse las *Cartas edificantes*, coleccion 18, pág. 161.

(3) Véase el *Viaje de Guinea*, por Bosman. Utrecht, TOMO X.

mas allá de Suecia: y lo que se llama rata en Noruega, Laponia, etc. es un animal distinto de nuestras ratas.

.....

### EL RATON (1).

*Mus musculus*. L.

El raton, mucho mas pequeño que la rata, es mas fecundo asimismo, mas comun y mas generalmente esparcido: su instinto, su temperamento y su misma indole son los mismos, y solo

1705, pág. 241. Véase tambien la *Historia general de los viajes*, por Mr. Prevost, tom. iv, pág. 238.

(1) El raton: en griego *μύσος*; en latin *mus*, *musculus*, *mus minor*, *sorex*; en Cataluña *ratoli*; en italiano *topo*, *sorice*, *sorgiodi casa*; en francés *souris*; en aleman *mauss*; en inglés *mouse*; en sueco, *mus*: en polaco, *myss*.

*Mus*, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 714. *Mus domesticus communis* vel *minor*, Gesner, *Icon anim. quadr.*, pág. 114.

*Mus domesticus vulgaris* seu *minor*, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 218.

*Mus cauda nudiuscula*, corpore cinereo fusco, abdomine subalvescente, Linnæi.



1 La Rata Perchal. 2 El Raton.

Sculpsit A. Tardieu.